

## Estilos de apego al lugar

M. Carmen Hidalgo  
Universidad de Málaga

### Resumen

Hasta el momento el estudio del apego al lugar ha discurrido al margen de la investigación sobre otras formas de apego tales como el apego infantil y el apego adulto. Así, ignoramos en qué medida existen semejanzas o diferencias entre ambos conceptos. El objeto del presente estudio será comprobar si el apego al lugar comparte algunas de las características del apego adulto. Para ello nos centraremos en uno de los aspectos que está recibiendo últimamente mayor atención por parte de los investigadores sobre apego adulto, esto es, la clasificación del apego en tres estilos: seguro, ansioso y evitativo. El objetivo de este estudio será por tanto comprobar si esos mismos estilos se reproducen en el apego al lugar. Los resultados obtenidos sugieren una clasificación del apego al lugar en dos dimensiones: seguro-evitativo y ansioso-no ansioso. Este resultado no coincide con los tres estilos identificados en el apego adulto por Hazan y Shaver (1987) y confirmado por otros autores si bien existe igualmente un buen número de trabajos en este campo con unos resultados similares a los nuestros, por lo que existen indicios para pensar que tanto el apego adulto como el apego al lugar pueden ser clasificados en dos dimensiones, una representada por los polos seguro-evitativo y otra de carácter ansioso.

**PALABRAS CLAVE:** apego al lugar, apego adulto, estilos de apego

## Place Attachment Styles

### Abstract

The study of place attachment has been carried out independently of other kinds of attachment such as infant attachment or adult attachment. Consequently, we do not have any empirical knowledge of the relationship between the different concepts of attachment. The aim of this study will be to test whether place attachment shares some features of adult attachment. For this purpose we will focus our interest in a topic of prime interest in

current research on adult attachment, as its classification in three styles: secure, anxious-ambivalent and avoidant. Thus, we will try to verify if these styles could be found in place attachment. Our results suggest a classification of place attachment in two dimensions: secure-avoidant and anxious-non anxious. This result differ from the three styles identified in adult attachment by Hazan and Shaver (1987), which were later confirmed by other authors. However, there also exists a number of publications in this field which present results that are similar to ours. Consequently, it is reasonable to think that both adult attachment and place attachment could be classified within the two aforementioned dimensions.

**KEY WORDS:** Place attachment, adult attachment, attachment styles

El estudio del apego al lugar se ha desarrollado en el seno de la Psicología Ambiental como resultado del interés surgido en esta disciplina por las diferentes respuestas de los individuos hacia los ambientes en que se desenvuelven. Posiblemente debido a este origen, este campo de estudio ha discurrido al margen de la investigación sobre otras formas de apego con más tradición en Psicología, tales como el apego infantil y el adulto. Hasta el momento, los trabajos realizados sobre apego al lugar han ignorado aquellos otros orientados a un tipo de apego que podríamos calificar de "social". Por otro lado, si bien se admite por parte de los investigadores sobre apego infantil la existencia de otras formas de apego, por ejemplo hacia objetos, lugares, símbolos o conceptos (Durkin, 1995; López, 1984; 1995), estos tipos de apego no han despertado suficiente interés, y las referencias a ellos son escasas.

Sin embargo, en ambos casos estamos hablando de un único concepto, el apego, con dos referentes distintos, las personas o los lugares, por lo que no es de extrañar que compartan algunas de sus propiedades y características. Al menos en principio parece razonable asumir que el proceso que nos lleva a permanecer cerca de las personas queridas es similar a aquel otro que nos hace mantenernos próximos a aquellos lugares más significativos para nosotros.

Esta es la perspectiva que mantenemos en este trabajo (Hidalgo, 1998), la cual sostiene que el apego al lugar y el apego infantil y adulto son conceptos cercanos que comparten algunas de sus propiedades y características. Desde esta perspectiva hemos completado la definición

de apego al lugar más ampliamente aceptada, según la cual el apego al lugar es “un lazo o asociación afectiva positiva entre los individuos y su ambiente residencial” (Shumaker y Taylor, 1983; Low y Altman, 1992) con la que sería la principal característica de este concepto: la tendencia a permanecer próximos al objeto de apego (Ainsworth y Bell, 1970), y adaptándola a nuestro objeto de estudio, hemos considerado que *“el apego al lugar es un lazo afectivo que una persona o animal forma entre él mismo y un determinado lugar, un lazo que le impulsa a permanecer junto a ese lugar en el espacio y en el tiempo. La característica más sobresaliente es la tendencia a lograr y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego”* (Hidalgo, 1998, p. 57).

Este acercamiento teórico entre apego al lugar y apego infantil y adulto lleva implícita la asunción de que estas formas de apego comparten además de la definición algunas de sus cualidades. Sin embargo, hasta el momento ningún estudio ha analizado las posibles similitudes entre el apego al lugar y las otras formas de apego. En este trabajo analizaremos la relación entre el apego al lugar y el apego adulto, dado que aquél ha sido estudiado casi exclusivamente con muestras de personas adultas. Para ello nos centraremos en un aspecto que goza actualmente de amplia aceptación en el estudio del apego adulto, y que a su vez ha sido tomado del apego infantil: los diferentes estilos de apego.

En el estudio del apego infantil (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978), así como más recientemente en los de apego adulto (Hazan y Shaver, 1987, 1990; Mikulincer, Florian y Tolmacz, 1990), se ha observado que las personas no sólo varían en el grado de apego que sienten, sino sobre todo en el “estilo” o la forma en que experimentan ese apego. Según estos trabajos, pueden distinguirse al menos tres formas o estilos de apego: seguro, evitativo y ansioso-ambivalente. Estos estilos de apego se identificaron originalmente en el apego infantil, pero posteriormente Hazan y Shaver (1987) los trasladaron a las relaciones afectivas entre adultos, encontrando que también éstas pueden clasificarse de estas tres formas. El *apego seguro* se considera la forma ideal de apego. Se caracteriza por unas relaciones afectivas fáciles y fluidas, sin preocuparse por la dependencia o el abandono. Las personas que se identifican con este estilo de apego confían en la accesibilidad y disponibilidad de las Figuras de apego. Por el contrario, los otros dos estilos tienen en común la dificultad para establecer relaciones afectivas,

aunque lo manifiestan de diferente forma. El *apego evitativo* se caracteriza por negar la importancia que las demás personas tienen para uno mismo, produciéndose un rechazo a intimar con otras personas. En cambio, el *apego ansioso* adopta la estrategia contraria, y busca incesantemente el contacto y la intimidad con otras personas, al tiempo que desconfía de que sus sentimientos sean recíprocos (ver para una revisión López, 1999).

Dentro de esta área de investigación se considera que los tres estilos de personas sienten apego hacia otros, ya sea la madre u otros cuidadores en el caso del apego infantil o la pareja sentimental en el caso del apego adulto. Varían sin embargo en la forma en que experimentan ese apego. Diversos estudios realizados han comprobado que estos estilos se distribuyen en la población del siguiente modo: alrededor del 57% de las personas manifiesta un apego seguro, en torno al 23% muestra un apego evitativo y el 20% restante se identifica con un estilo de apego ansioso. Estos porcentajes son muy similares en diferentes muestras analizadas, así como en los estilos de apego infantil.

Del mismo modo, en el apego al lugar es posible que existan diversos estilos. Quizás esta clasificación obtenida en el estudio de otras formas de apego sea apropiada también en nuestro caso. Así, encontramos ejemplos de personas que sintiéndose muy cercanos a su “tierra” no encuentran demasiados inconvenientes en alejarse de ella. Otras, en cambio, se resisten a alejarse no sólo por temporadas largas, sino incluso por estancias breves. Por último, también podemos encontrar quienes continuamente tratan de “escapar” de los lugares donde viven, y no soportan permanecer mucho tiempo en un mismo lugar. ¿Se trata de personas que están más o menos apegadas a su tierra? ¿O es simplemente que manifiestan su apego de forma diferente? Si tenemos en cuenta los trabajos mencionados sobre apego infantil y adulto parece más adecuado hablar de distintos estilos.

El objetivo de este estudio será por tanto comprobar si el apego al lugar puede clasificarse en los estilos seguro, ansioso y evitativo, y, en ese caso, si existe relación con el estilo de apego adulto. Esperamos encontrar una respuesta positiva a estas dos cuestiones. Para ello hemos adaptado las definiciones de estos tres estilos al apego hacia los lugares. Así, el estilo seguro de apego al lugar quedaría definido como el deseo de permanecer junto al lugar de apego (la casa, el barrio o la ciudad), pero

sin preocuparse excesivamente por alejarse temporalmente de éste. En cambio el apego al lugar de estilo ansioso implicaría un alto nivel de malestar e inquietud cuando la persona se encuentra alejada de su lugar de apego, que sólo desaparece cuando vuelve a él. Por último, el apego al lugar de estilo evitativo supone un rechazo del lugar de apego, evitando permanecer mucho tiempo en ese lugar.

La metodología empleada en este estudio será la habitual en los trabajos sobre apego adulto. Inicialmente, los estilos de apego adulto se midieron mediante la presentación de tres descripciones sobre el modo en que se sienten normalmente las personas en las relaciones próximas (Hazan y Shaver, 1987). Los sujetos debían elegir aquella descripción que mejor expresara sus propios sentimientos. Sin embargo, a este procedimiento se le ha atribuido diversos problemas (Hazan y Shaver, 1987; Hendrick y Hendrick, 1989; Simpson, 1990). Por ejemplo, se ha mencionado que esta medida no permite advertir diferencias individuales dentro de cada estilo, asigna un único estilo a cada individuo, a pesar de que algunas personas pueden ser caracterizados como una mezcla de varios estilos, y limita seriamente los análisis estadísticos que pueden llevarse a cabo, entre otros la consistencia interna de cada uno de los estilos.

Estudios posteriores, con el fin de solucionar estos problemas añadieron al anterior otro instrumento. A partir de dichas descripciones elaboraron una escala tipo Likert compuesta por un conjunto de ítems (13 ó 15), a los que los sujetos debían responder en qué grado estaban de acuerdo. De esta forma, el instrumento utilizado actualmente consta en primer lugar de las tres descripciones seguidas de la escala tipo Likert. En este estudio utilizaremos una adaptación de este instrumento.

## Método

### Sujetos

Participaron en este estudio 261 estudiantes de segundo y quinto curso de Psicología. De éstos, el 23,6% son hombres y el 74,5% mujeres. La edad de los participantes oscila entre los 18 y los 58 años, siendo la media 27 años y la moda 22. Respecto al estado civil, el 72,6% de la muestra es soltero, mientras que un 17,9% está casado. El 7,7% restante

es viudo o separado. En cuanto al régimen de vivienda, el 86,8% tiene la vivienda en propiedad, y sólo un 10,4% vive en régimen de alquiler.

### Instrumento

El instrumento elaborado para este estudio está basado en el utilizado habitualmente por otros estudios sobre apego adulto (Hazan y Shaver, 1987; Mikulincer, Florian y Tolmacz, 1990; Simpson, 1990, etc.). Consta de una primera parte destinada a medir el estilo de apego adulto, una segunda para el estilo de apego al lugar y en último lugar un apartado de datos sociodemográficos.

Para la primera parte, el cuestionario de apego adulto, hemos realizado una traducción y adaptación al castellano del empleado por otros autores (Mikulincer y otros, 1990; Mikulincer y Erev, 1991; Mikulincer y Orbach, 1995). Consta en primer lugar de tres descripciones correspondientes a los tres estilos de apego adulto: seguro, ansioso y evitativo (ver Tabla 1). Los sujetos, tras leer las tres descripciones deben elegir aquella que mejor exprese sus propios sentimientos. A continuación, con objeto de mejorar la validez concurrente, se presenta una escala compuesta de 15 items, extraídos de las tres descripciones anteriores (5 para cada estilo), a los que los sujetos debían responder en una escala Likert de 5 puntos el grado en que estaban de acuerdo con cada uno de ellos. Estos dos apartados conforman el cuestionario sobre estilos de apego adulto.

Tabla 1. Descripciones de los tres estilos de apego adulto (Hazan y Shaver, 1987).

Estilo seguro	Me resulta fácil acercarme a otras personas. Me siento a gusto dependiendo de otros y teniendo a otros que dependen de mí. No suelo preocuparme por que alguien me abandone, ni tampoco porque los demás se acerquen demasiado a mí.
Estilo evitativo	No me siento bien estando cerca de otras personas. Para mí es difícil confiar plenamente en otros, y me disgusta tener que depender de alguien. Me inquieta que los demás se acerquen demasiado, y a menudo otras personas desean ser más íntimas conmigo de lo que yo considero adecuado.
Estilo ansioso	Los demás son reacios a ser tan íntimos como yo quisiera. A menudo me preocupa que mi pareja en realidad no me quiera o no quiera estar conmigo. A veces deseo unirme totalmente con otras personas, y este deseo los aparta.

La segunda parte del Cuestionario corresponde a la medición de los estilos de apego al lugar. Al igual que la primera, consta de dos apartados: tres descripciones correspondientes a los tres estilos de apego al lugar (elaboradas a partir de las de apego adulto), seguidas de una escala de 15 ítems con un formato tipo Likert, 5 para cada estilo.

Por otra parte, siguiendo en la línea de estudios anteriores (Hernández, Hidalgo y Díaz, 1998; Hidalgo y Hernández, 1998), el apego al lugar se midió en tres ámbitos: casa, barrio y ciudad. Esto dió lugar a tres versiones del cuestionario: una para la casa, otra para el barrio y una tercera para la ciudad. A continuación se muestran las tres descripciones para el apego a la casa (Tabla 2). Las otras dos son iguales excepto en el lugar al que hacen referencia (barrio y ciudad). Dada la similitud entre las tres versiones, y con objeto de evitar el efecto del cansancio de los sujetos, éstos contestaban únicamente uno de los tres ámbitos de apego al lugar.

Tabla 2. Descripciones de los tres estilos de apego al lugar

Estilo seguro	Me siento a gusto en mi casa. No me preocupa estar alejado de ella, pero siempre me alegra volver. Me gustaría seguir viviendo en mi casa actual y lamentaría tener que mudarme a otra casa.
Estilo evitativo	No me siento a gusto en mi casa. Prefiero estar fuera y no me resulta agradable regresar. No me importaría vivir en otra casa y no lamentaría tener que mudarme.
Estilo ansioso	En ningún sitio me siento tan bien como en mi casa. No soporto estar alejado de ella y siempre siento un gran placer al volver. No me gustaría vivir en ningún otro sitio, y me dolería mucho tener que mudarme.

Por último, se recogen algunos datos personales. De esta forma, el cuestionario queda como sigue: en primer lugar la escala de estilos de apego adulto, posteriormente la escala de estilos de apego al lugar, y finalmente los datos sociodemográficos. Se realizaron dos versiones, cambiando el orden de presentación de los ítems tanto de la escala de apego adulto como de la de apego al lugar.

### Procedimiento

La cumplimentación de los cuestionarios se efectuó en sesiones colectivas, durante el horario de clases de los estudiantes. Las diferentes versiones del cuestionario fueron repartidas al azar en cada una de las aulas. Las instrucciones se facilitaron por escrito y se apoyaban con una

explicación oral. La participación de los sujetos fue voluntaria. Las sesiones tuvieron una duración aproximada de 15 minutos.

## Resultados

En primer lugar se presentan los resultados relativos a los estilos de apego adulto y a continuación los referidos a los estilos de apego al lugar. Por último comprobamos la relación entre ambos.

### Estilos de apego adulto

Para analizar los resultados seguimos el mismo procedimiento utilizado en los estudios sobre apego adulto. En primer lugar llevamos a cabo un análisis de componentes principales con rotación varimax con las respuestas de los sujetos a los 15 ítems de la escala. Los resultados se muestran en la Tabla 3. Con objeto de aportar claridad a la Tabla, se han suprimido los valores inferiores a 0,40. Los primeros cinco ítems corresponden a la definición de estilo seguro, del ítem 6 al 10 corresponden al estilo evitativo y del ítem 11 al 15 son los correspondientes al estilo ansioso. Como puede verse, todos los ítems excepto uno (el ítem nº 2: Me siento a gusto dependiendo de otros) se han agrupado en el sentido esperado. Se obtuvieron tres factores con valores propios superiores a 1. El primer factor recoge los cinco ítems de apego ansioso, más uno de los de apego seguro. Este factor explica el 33% de la varianza. En el segundo factor saturan por encima de 0,40 los cinco ítems de apego evitativo, explicando el 27% de la varianza. El tercer factor recoge cuatro de los cinco ítems de apego seguro, a falta del ítem nº 2, que puntuó en el primer factor. Este tercer factor explica el 9% de la varianza. Los tres factores explican conjuntamente casi el 70% de la varianza de apego.

Estos resultados son acordes con los obtenidos por otros autores (Mikulincer y cols, 1990; Mikulincer y Erev, 1991; Mikulincer y Orbach, 1995), excepto en la colocación del ítem nº 2, que aparece en estos trabajos en el factor de apego seguro. En nuestro caso la descolocación de este ítem puede ser debida a varios factores. En primer lugar habría que descartar que se deba a la traducción del ítem (estos autores emplean una traducción hebrea de la versión inglesa), quizás redactado en otro sentido, o con alguna leve matización. Eliminada esta posibilidad, habría que optar por modificarlo o sustituirlo por otro más apropiado.



Tabla 3. Análisis factorial de los estilos de apego adulto

Items	F. I	F. II	F. III
1.Me resulta fácil estar cerca de otros			0,7799
2.Me siento a gusto dependiendo de otros	0,5510		
3.Me siento bien con otros dep. de mí			0,7046
4.Me preocupa que otros me abandonen			0,8838
5.Me gusta que los demás estén cerca			0,8602
6.Me siento mal estando cerca de otros		0,8626	
7.Me resulta difícil confiar en los demás		0,8474	
8.Me disgusta tener que depender		0,7430	
9.Los demás desean intimar más que yo		0,7842	
10.Me inquieta que otros se acerquen mucho		0,7685	
11.Los demás son reacios a intimar conmigo	0,8326		
12.Me preocupa que mi pareja no me quiera	0,7527		
13.Me preocupa que mi pareja me abandone	0,7971		
14.Desearía estar unido a otras personas	0,7758		
15.Mi deseo de unión hace que otros se alejen	0,7413		

Var. explicada: 69,23%. n=261

A continuación calculamos el análisis de consistencia interna de la escala de apego adulto. Este análisis nos indica que la subescala de apego seguro tiene un alpha de Cronbach de 0,70, incluyendo el ítem n° 2. Si se elimina, la consistencia aumenta hasta 0,86. De esta forma, tanto el análisis factorial como éste de fiabilidad aconsejan la eliminación de este ítem, por lo que será suprimido para posteriores análisis. La consistencia interna de la subescala de apego evitativo alcanzó un valor alpha de 0,93 y de 0,75 para la subescala de apego ansioso. Estos índices son similares e incluso superiores a los obtenidos en otros trabajos. Por ejemplo, Mikulincer y sus colaboradores obtienen índices de fiabilidad entre 0,63 y 0,83.

A partir de las puntuaciones de los sujetos en cada uno de los items, se construyeron tres índices de apego, correspondientes a cada uno de los estilos. Estos índices se calcularon mediante la media aritmética de cada subescala. Así, inicialmente a cada sujeto le correspondían tres puntuaciones: una de apego seguro, otra de apego evitativo y una tercera de apego ansioso. Posteriormente se asignaba a cada sujeto el estilo de apego en el que alcanzaba una mayor puntuación. De esta forma obtuvimos que el 53,8% de los sujetos se clasificaba con un estilo de apego seguro, el 20,8% evitativo y un 25,5% ansioso. Estos porcentajes

son muy próximos a los obtenidos en diversos estudios (Hazan y Shaver, 1987; Mikulincer y cols, 1990; etc.).

A continuación comparamos este resultado con el estilo que los sujetos reconocieron como propio a través de las descripciones. En este caso los estilos obtenidos fueron 59,4% de apego seguro, 21,7% de apego evitativo y 8,5% de apego ansioso. El resto (10,4%) no se identificó con ninguno de los tres estilos. En la Tabla 4 se presentan los resultados de las autodescripciones y de las realizadas a partir de las respuestas en la escala. Como puede apreciarse, los porcentajes de estilos seguro y evitativo son muy aproximados con los obtenidos en la escala, existiendo una diferencia mayor en el estilo ansioso. Son pocas las personas que reconocen depender de los demás y desear intimar más con ellos, mientras que en la escala es posible que este estilo pase más desapercibido y los sujetos contesten más abiertamente.

Tabla 4. Porcentajes obtenidos para cada estilo de apego adulto.

	Escala	Descripciones
Apego seguro	53,8%	59,4%
Apego evitativo	20,8%	21,7%
Apego ansioso	25,5%	8,5%

En total, los dos métodos coinciden en el 71,5% de los casos, pero se da un 28,5% de casos en los que el estilo de apego del sujeto difiere en función del instrumento utilizado. El coeficiente de contingencia entre ambas medidas es igual a 0,60 ( $p < 0,0001$ ), por lo que puede considerarse que coinciden de forma significativa. No obstante, la estrategia a seguir en aquellos casos en los que no hay coincidencia entre las dos medidas no está muy clara. Así, Mikulincer y cols. (1990) optan por utilizar la puntuación de la escala para todos los sujetos, pero posteriormente Mikulincer y Erev (1991) y Mikulincer y Orbach (1995) eliminan aquellos casos de discordancia entre las dos medidas de los análisis. Ya hemos comentado los problemas que presenta la medición a través de las descripciones. Podríamos añadir a éstos que esta medida presenta una mayor deseabilidad social que la escala, pues unas descripciones parecen más socialmente aceptables que otras. De hecho, la introducción de la escala se hace para optimizar la medida, por lo que no parece lógico retornar a las descripciones para validar la escala. De

esta forma, en nuestro estudio optamos por adoptar el estilo de apego obtenido en la escala para todos los sujetos.

Las correlaciones entre estos estilos nos indican que el apego evitativo está negativamente relacionado con el apego seguro ( $r = -0,36$ ;  $p < 0,0001$ ), indicando que una mayor puntuación en el estilo seguro va asociado con un menor nivel de estilo evitativo. En cambio, no hay relación entre los estilos seguro y ansioso ( $r = -0,02$ ). La relación entre los estilos evitativo y ansioso es positiva, aunque moderada ( $r = 0,16$ ;  $p < 0,001$ ).

### Estilos de apego al lugar

En primer lugar realizamos un análisis de componentes principales con rotación varimax con los 15 ítems de la escala. Este análisis se repitió para los tres ámbitos de apego por separado: casa, barrio y ciudad, así como para los tres ámbitos conjuntamente. Dado que los resultados obtenidos son similares tanto en los factores extraídos como en el porcentaje de varianza explicada, detallamos aquí únicamente el análisis factorial de carácter más general, es decir, aquél en el que se han incluido los tres ámbitos. En el Anexo se presentan los otros tres factoriales por separado. Los resultados se muestran en la Tabla 5. Como puede apreciarse, en este caso no se confirman los tres estilos propuestos. Si bien aparecen tres factores con valores propios mayor que 1, el tercero lo desechamos ya que sólo un ítem puntúa en ese factor. El primer factor explica por sí solo el 51% de la varianza, y en él saturan la mayoría de los ítems de la escala. Concretamente los cinco ítems de apego evitativo saturan con signo positivo, mientras que cuatro ítems de estilo seguro lo hacen con signo negativo, y dos del estilo ansioso. De esta forma, el factor I lo interpretamos como una dimensión bipolar entre el estilo seguro y el evitativo. Denominaremos pues a este factor “Estilo seguro-evitativo”.

En cuanto al factor II, explica el 16,2% de la varianza, y en él saturan cuatro de los cinco ítems del estilo ansioso, por lo que podemos considerarlo en este sentido. Los ítems nº 4 y 5, dado que saturan con mayor peso en el primer factor han sido asignados a éste. Denominamos pues al segundo factor “Estilo ansioso”.

Tabla 5. Análisis factorial de los estilos de apego al lugar

Ítems	F. I	F. II	F. III
1. Me gusta pasar el tiempo en mi casa/barrio/ciudad	-0,8066		
2. Me inquieta estar alejado de mi casa/barrio/ciudad			0,9654
3. Me alegra volver a mi casa/barrio/ciudad	-0,9012		
4. Me gustaría seguir viviendo en mi casa/barrio/ciudad	-0,7701	0,4115	
5. Lamentaría tener que mudarme a otra casa/barrio/ciudad	-0,6394	0,5020	
6. No me gusta estar en mi casa/barrio/ciudad	0,9150		
7. Prefiero estar lejos de mi casa/barrio/ciudad	0,9036		
8. Me desagrada llegar a mi casa/barrio/ciudad	0,9251		
9. Me gustaría vivir en otra casa/barrio/ciudad	0,7450		
10. Me alegraría tener que mudarme	0,8522		
11. En ningún sitio me siento tan bien como en mi cas/bar		0,7409	
12. No soporto estar alejado de mi casa/barrio/ciudad	-0,7046	0,7583	
13. Siento un gran placer al llegar a mi casa/barrio/ciudad			
14. No me gustaría vivir en ningún otro sitio	-0,5474	0,8447	
15. Me dolería mucho tener que dejar mi casa/barrio/ciudad		0,6012	

Var. explicada: 69,23%, n=261

Así, vemos que como resultado del análisis factorial aparecen dos dimensiones: seguro-evitativo y ansioso. El siguiente paso fue calcular la fiabilidad de los dos factores. Como consistencia interna del primer factor obtuvimos un valor alpha de Cronbach de 0,80, y de 0,81 para el segundo factor. A continuación, siguiendo el mismo procedimiento que en los estilos de apego adulto, construimos dos puntuaciones para cada sujeto correspondientes a cada uno de los dos factores. Estas puntuaciones se obtuvieron mediante la media aritmética de los ítems de cada factor. Posteriormente asignamos a cada sujeto el estilo en el que obtenía la mayor puntuación. De esta forma obtuvimos que el 48% de la muestra total se clasificaba con un estilo de apego al lugar seguro-evitativo y el 50% con un estilo ansioso. Calculada la distribución para cada ámbito (casa, barrio y ciudad), observamos que los porcentajes para cada estilo son muy similares (Tabla 6). En cuanto a los resultados obtenidos con las tres descripciones optamos por desecharlos puesto que éstas no se ajustan a las dos dimensiones obtenidas en el análisis factorial.

Tabla 6. Estilos de apego al lugar en función del ámbito espacial

	Casa	Barrio	Ciudad
Seguro-Evit.	50%	48%	46%
Ansioso	50%	45%	52%

Para comprobar la relación existente entre ambos estilos de apego al lugar realizamos un análisis de correlación de Pearson entre las puntuaciones de los sujetos en cada factor. Los resultados indican que existe una relación significativa de signo negativo entre los dos estilos ( $r=-0,32$ ;  $p<0,0001$ ). Es decir, una mayor puntuación en el estilo seguro-evitativo se asocia con un nivel más bajo de estilo ansioso.

Tabla 7. Correlación de Pearson entre los estilos de apego adulto y de apego al lugar

	A. Segur-evi	A. Ansioso
A. Seguro	-0,0299	0,1099
A. Evitativo	0,4687**	0,0037
A. Ansioso	0,1106	0,2509**

\*\*  $p<0,0001$

Seguidamente analizamos la relación entre los estilos de apego al lugar y los estilos de apego adulto. Los resultados se muestran en la Tabla 7. Como puede apreciarse, el estilo seguro de apego adulto no correlaciona con ninguno de los dos estilos de apego al lugar. En cambio, sí resultan significativas las correlaciones entre los dos estilos evitativos y los dos estilos ansiosos.

Tabla 8. Correlación de Pearson entre los estilos de apego adulto y de apego a la casa, el barrio y la ciudad

Apego Adulto	Apego Casa		Apego Barrio		Apego Ciudad	
	Seg-Evit	Ansioso	Seg-Evit	Ansioso	Seg-Evit	Ansioso
Seguro	-0,0858	0,175	0,0432	0,1744	-0,0184	-0,0011
Evitativo	0,3263*	-0,098	0,4506**	0,2464*	0,6038**	-0,1044
Ansioso	0,1419	0,183	0,0815	0,3428*	0,0952	0,2095*

\*  $p<0,01$ ; \*\*  $p<0,0001$

Realizando este análisis para cada uno de los ámbitos, encontramos el mismo patrón (Tabla 8). Esto es, el apego adulto de estilo seguro no correlaciona con ninguno de los estilos de apego a la casa, el barrio o la ciudad. En cuanto al apego adulto de estilo evitativo, correlaciona de

forma significativa con el estilo seguro-evitativo en la casa, el barrio y la ciudad. Por último, el apego adulto ansioso correlaciona con su equivalente en el apego al lugar en el ámbito del barrio y de la ciudad. En el ámbito de la casa no alcanza la significación, si bien es próximo a ella.

## Discusión

En este estudio hemos tratado de analizar la relación existente entre el apego adulto y el apego al lugar. Para ello hemos recurrido a los tres estilos en que se ha clasificado el apego adulto: seguro, ansioso y evitativo, y hemos tratado de identificarlos en el apego al lugar. Los resultados obtenidos respecto al apego adulto han confirmado su clasificación en estos tres estilos. Asimismo, la distribución de la muestra respecto al estilo de apego adulto ha sido similar a la de otros estudios anteriores, encontrándose una mayoría de personas con estilo seguro, seguido por el estilo ansioso y en último lugar el estilo evitativo.

Por otra parte, en lo referente al apego al lugar los resultados indican que la clasificación en estos tres estilos no es adecuada. Del análisis factorial han surgido únicamente dos dimensiones o estilos que hemos definido como *Seguro-Evitativo* y *Ansioso*. Esto es, parece que los estilos de apego al lugar quedan mejor representados a partir de dos factores. El segundo factor (Ansioso) coincide básicamente con el estilo ansioso de apego adulto. Es más, la relación entre dichos estilos es significativa en las dos formas de apego, indicando que las personas con un estilo de apego adulto ansioso tienen también ese mismo estilo de apego al lugar. En cuanto a los otros dos estilos, seguro y evitativo, aparecen en el apego al lugar como los dos polos opuestos de una misma dimensión. Dado que es éste el primer estudio en el que se pone a prueba esta clasificación en el apego al lugar, no es posible contrastar estos resultados. Sin embargo, encontramos varios trabajos sobre apego adulto con unos resultados similares a los nuestros. Por ejemplo, Simpson (1990) obtiene en la factorización de la escala de apego adulto dos factores que define como “dimensión seguro-evitativo” y “dimensión ansioso-no ansioso”, lo que parece coincidir plenamente con nuestros factores de apego al lugar. No obstante, debido a que no encuentra diferencias significativas entre utilizar dos o tres estilos de apego, así como por “fuertes razones teóricas” (Simpson, 1990; p. 974), este autor opta por mantener la clasificación de los tres estilos. Asimismo Feeney y Noller (1996)

aseguran que cuando las medidas multiítem son cercanas a las descripciones de Hazan y Shaver (1987), emergen dos dimensiones: *bienestar con la intimidad*, que contrasta los estilos seguro y evitativo, y *ansiedad con las relaciones*, que equivale al estilo ansioso (Feeney, 1994; Feeney, Noller y Callan, 1994; Griffin y Bartholomew, 1994; Simpson, Rholes, y Nelligan, 1992). Igualmente Feeney, Noller y Hanrahan (1994), utilizando medidas multiítem más amplias, llegan a la conclusión de que existen dos dimensiones fundamentales para clasificar el estilo de apego: *ansiedad con las relaciones* y *malestar con la intimidad*.

Estos resultados ofrecen indicios para pensar que tanto el apego adulto como el apego al lugar pueden ser clasificados en dos dimensiones, una representada por los polos seguro-evitativo y otra de carácter ansioso. En cualquier caso en nuestro estudio la clasificación del apego adulto sí se ha confirmado en los tres estilos, por lo que parece necesario una mayor investigación al respecto.

Por otro lado, otro grupo de estudios realizados desde la Psicología Ambiental pueden apoyar la clasificación del apego al lugar en dos dimensiones. Nos estamos refiriendo al modelo propuesto por Russell (1978; Russell, Ward y Pratt, 1981) para describir la experiencia afectiva o emocional del ambiente, según el cual el espacio emocional puede representarse a través de una estructura bipolar: una dimensión de agrado-desagrado y una dimensión de activación-no activación, que combinadas dan lugar a las diferentes respuestas afectivas hacia un determinado lugar: angustia, abatimiento, relajación y excitación (ver Corraliza, 1998). Si tenemos en cuenta que el apego al lugar es un tipo de respuesta afectiva o emocional hacia un determinado lugar, puede observarse cierta similitud entre las dimensiones que hemos obtenido y las encontradas por Russell, de forma que nuestros resultados vendrían a apoyar el modelo propuesto por este autor.

En resumen, de acuerdo con nuestros resultados, el apego al lugar se clasifica únicamente en dos estilos: una dimensión bipolar seguro-evitativo, y otro de carácter ansioso. Este resultado no coincide con los tres estilos identificados en el apego adulto por Hazan y Shaver (1987), y confirmado por otros autores si bien existen igualmente un buen número de trabajos en este campo que sugieren que de los estilos de apego adulto emergen dos dimensiones que se corresponden totalmente con

las obtenidas por nosotros en el apego al lugar: bienestar con la intimidad (que recoge los polos seguro y evitativo) y ansiedad con las relaciones. No obstante, dado el carácter exploratorio de este trabajo, unido al hecho de que en nuestro estudio sí se mantienen los tres estilos de apego adulto, aceptamos estos resultados con cierta cautela, en espera de que en estudios posteriores puedan ser confirmados o rechazados.

## Bibliografía

- Ainsworth, M. D. S., y Bell, S. M. (1970). Attachment, exploration and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child Development*, 41, 49-67.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale: Erlbaum.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment Styles Among Young Adults: A Test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 2, 226-244.
- Corraliza, J. A. (1998). Emoción y ambiente. En J.I. Aragonés y M. Américo. *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide.
- Durkin, K. (1995). Attachment to Others. En K. Durkin, *Developmental Social Psychology. From infancy to old age*, Cambridge: Blackwell.
- Feeney, J. A. (1994). Attachment style, communication patterns and satisfaction across the life cycle of marriage. *Personal Relationships*, 1, 333-348.
- Feeney, J. A. y Noller, P. (1996). *Adult Attachment*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Feeney, J. A., Noller, P. y Callan, V. J. (1994). Attachment style, communication and satisfaction in the early years of marriage. En K. Bartholomew y D. Perlman (comps.), *Advances in Personal Relationships*, (Vol. 5). Londres: Jessica Kingsley.
- Feeney, J. A., Noller, P. y Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment: Developments in the conceptualization of security and insecurity. En M. B. Sperling y W. H. Berman (Eds.), *Attachment in adults: Theory, assessment and treatment*. Nueva York: Guilford.
- Griffin, D. W. y Bartholomew, K. (1994). The metaphysics of measurement: The case of adult attachment. En K. Bartholomew y D. Perlman (comps.), *Advances in personal relationships*, (Vol. 5). Londres: Jessica Kingsley.
- Hazan, C., y Shaver, P. R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1989). Research on Love: Does It Measure Up?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 5, 784-794.
- Hernández, B., Hidalgo, M. C. y Díaz, L. (1998). Predictores de apego al lugar. En J.M Sabucedo, R. García-Mira, E. Ares y D. Prada (comps.), *Medio ambiente y responsabilidad humana. Aspectos sociales y ecológicos*. La Coruña: Tórculo Artes Gráficas.



- Hidalgo, M. C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de La Laguna.
- Hidalgo, M. C. y Hernández, B. (1998). Dimensiones de apego al lugar. En J.M Sabucedo, R. García-Mira, E. Ares y D. Prada (comps.), *Medio ambiente y responsabilidad humana. Aspectos sociales y ecológicos*. La Coruña: Tórculo Artes Gráficas.
- Low, S., y Altman, I. (1992). Place attachment: A conceptual Inquiry. En I. Altman, y S. Low, *Place attachment*, Nueva York: Plenum.
- López, F. (1984). El apego. En J. Palacios, A. Marchesi, y M. Carretero (eds.), *Psicología evolutiva. Desarrollo cognitivo y social del niño*, Madrid: Alianza Universidad.
- López, F., Etxebarria, I., Fuentes, M. J. y Ortiz, M. J. (1999). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.
- Mikulincer, M., Florian, V. y Tolmacz, R. (1990). Attachment styles and fear of personal death: A case study of affect regulation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 273-280.
- Mikulincer, M. y Erev, I. (1991). Attachment styles and the structure of romantic love. *British Journal of Social Psychology*, 30, 273-291.
- Mikulincer, M. y Orbach, I. (1995). Attachment styles and repressive defensiveness: The accessibility and architecture of affective memories. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 917-925.
- Russell, J. A. (1978). Evidence of convergent validity of the dimensions of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 311-322.
- Russell, J. A., Ward, L. M. y Pratt, G. (1981). The affective quality attributed to environments: A factor-analytic study. *Environment and Behavior*, 13, 259-288.
- Shumaker, S. A., y Taylor, R. B. (1983). Toward a clarification of people-place relationships: a model of attachment to place. En N.R. Feimer, y E.S. Geller (eds.), *Environmental Psychology. Directions and perspectives*, Nueva York: Praeger.
- Simpson, J. A. (1990). Influence of Attachment Styles on Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 5, 971-980.
- Simpson, J. A., Rholes, W. S. y Nelligan, J. S. (1992). Support seeking and support giving within couples in an anxiety-provoking situation: The role of attachment styles. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 434-446.